



# LIBRO SEPTIMO

Delos santos Martyres que murieron en España, a manos de los Moros, desde que la sugetaron, hasta que fueron expelidos de toda ella, por el Catholico Rey don Felipe Segundo de estos Reynos, y Tercero de los de Castilla nuestro señor.

*Que se conuirtieron pocos de los Moros de España, y se peruirtieron infinitos Christianos, mientras estuuseron en ella, y martyrizaron algunos.*

## Capitulo I.



OMO la barbaria nació Mahometana es tan incapaz de reducir a la templança Christiana, por la licencia que les da su torpe ley, y

por los muros; y impedimentos, que en ella puso su nefario legislador, y embaydor el falso Profeta Mahoma, para tenerlos de tal manera aherrajados con los errores y engaños de su secta, que della no passassen a otra, como se dixo en el capitulo sexto del primer libro desta Coronica: todos los nuevecientos años que viuieron en España, estuieron generalmente tan tercios, y pertinaces en la obliuancia de la supersticion Mahometana, como quando vinieron a ella: y por su malicia casi no se les pegó co-

la buena de nuestra comunicaciõ. Por lo qual la conuersion de la virgen Casilda hija del Rey de Toledo, de San Bernardo de Alzira, y otras pocas que la diuina gracia obio milagrosamente; son celebradas como cosas raras, y peregrinas, y estimadas como preciosos carbunculos, sacados de aquel hediondo, y abominable muladar, que corrompio el ayre, elemẽto superior, y apestõ el Orbe. Verdad es, que el nuevo Apostol S. Vicente Ferrer (de quien no solo nuestra sagrada Ordẽ haze memoria, sino toda la Iglesia Catholica) conuirtio ocho mil dellos: pero por su malicia, o fue la conuersion solamente exterior en los mas, aparente y fingida, como las de otros de su nacion, usando de la licencia que les da su misma ley: o luego se arrepintieron, sin echar jamas de su coracon la nefaria supersticion. Esto quiso dar a entender vn Morisco viejo de la ciudad de

Plasencia. Porque estando para morir, llamó vn hijo suyo, y le mandó que fuese al rio, que passa por junto a la ciudad, y le traxesse vn guijarro, de los que estauan debaxo del agua de muchos años. Traydo, hizo que lo partiessen por medio, y le mostró, como dentro estaua enxuro. Y dixo: bien veys, como no ha sido parte auer estado este guijarro tantos años sepultado, y embuelto en el agua, para que la humedad le trauelasse, y llegasse a mojarlo dentro. Pues de la propia suerte, aunque yo, y todos nuestros passados hemos estado centenares de años entre estos Chitanos, y nos han molestado de continuo, que creyessimos en Iesu Christo, nunca se nos pegó cosa, ni nos entró en el alma: siempre hemos tenido en el coraçon a Mahoma. Hazedlo assi vosotros.

En el siguiente libro, que es el ultimo desta historia, se hara mayor evidencia desta verdad: aunque los que vieron, y entendieron la defensa de la Fe, que yo haze contra los Moriscos, estaran bastantemente informados de lo que digo: y no creeran, que Dios permitio, que viuiesse en España tanto tiempo esta gente, por lo que se les pegaua de nuestra comunicacion. Ni se auia de llamar permissiõ, si assi fuera, sino decreto positivo, y voluntad de Dios, como lo es auerlos dexado todo este tiempo para nuestro castigo, y pena temporal. Auer ellos estado para peruertir tantos Fieles, esso dira el Theologo, que fue permissiõ de Dios. No los escogio la Diuina bondad, ni en ellos se vieron jamas señales de la diuina predestinacion, sino en todo mostrauan ser gente apostata, reprobã, y precita. Y assi les seruia poco para su aprouechamiento, viuir entre Christianos. El Catholico Rey don Felipe Segundo nuestro señor hizo premarica, en que mandó que viuiessen los Moriscos bautizados entre Christianos, pa-

ra que con su exemplo se conuirties- sen. Mas hizo se le evidencia a su Catholica Magestad, que este remedio no era de prouecho, por su grande malicia, y obstinacion. Porque los Moriscos a imitacion de las arañas el pasto saludable le conuertian en veneno y ponçõña: y se tenia experiencia de los que viuan entre Christianos mas auia de trecientos años, en Segorue, Xariva, Alzira, Gandia, Auiã, que eran peores: porque todo lo que veyan de mal exemplo en las costumbres de los Christianos, lo imitauan, y todo lo bueno lo aborrecian: escandalizauanse de que huiesse hombres honestos, abominauan de la virginidad, y de los Conuentos de las tantas virgines. En ellos se hallaua esta arte nueva: sacar veneno de la virtud de las cosas, que de las venenotas sacar virtud; cosa es quotidiana. Esto se escriue en la plana ciento y nouenta y seys de mi defensa de la Fe: y en toda ella se hallaran muchas otras razones, que manifiestan esta verdad. No se desden de leerla, el que quisiere hablar en esta materia Morisca, sino quiere tropeçar en estos principios. Pluuiera a Dios, que nunca ellos vinieran a España: y ya que nuestros pecados los traxeron aca, y los sustentaron tanto tiempo, que no huieran peruertido mas Christianos, que dellos se han conuertido a nuestra santa Fe. No fue tanta la destruccion y estrago que hizieron en los cuerpos, y en las vidas de los Christianos, quanta la que se padecio en las almas. Pudiera prouar se esta verdad generalmente, discurriendo por todas las ciudades, y lugares, que ocuparon en España estos enemigos del nombre Christiano: pero por no cansar al lector, ni prouocalle a mayor compasiõ, y pena de la que recibio, quando leyo la lamétable perdida de España: referite solos tres, o quatro exemplos lastimosos.

El vno escriue Geronimo Zurita <sup>a</sup> ca. 43. gra.

Esto afir-  
ma assi  
el Padre  
nuestro  
Fray  
Juan de  
la Puen-  
te libro  
1. ca. 8.  
a la fin  
de la pla-  
na 50.  
columna  
3.

<sup>a</sup>  
2. parte  
de los  
Anales  
lib. 20.

grauissimo autor, por estas palabras. Losembaxadores del Rey dō la vna el Segundo de Aragon informarō al Papa Clemente quanto en el año 1311. estando celebrando Cōcilio vniuersal en la ciudad de Viena, q̄ en la ciudad d Granada auia docietas mil personas, y no se hallauan quinientas, que fueren Moros de natura, que no tuuiesse madres, o padres, o abuelos Christianos: y auia cinquenta mil, que auian renegado la Fe Catholica: y passauan de treynta mil Christianos los que estauan cautiuos en aquel Reyno en peligro de apostatar. A estos renegados apostatas llamauan Elches: y auia tantos dellos en Granada, despues que los Reyes Catholicos la ganarō. que auiendo ydo a aquella ciudad Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, por mandado de los Reyes, y queriendo tratar de la reduccion de estos renegados, le resistieron los otros Moros, como se ha visto.

Capitulo 23. y 24. y 25. del quince libro. Fray Antonio de Gueuara Obispo que fue de Mondoñedo, auiendo venido cō autoridad de Inquisidor Apostolico a este Reyno de Valencia el año mil y quinientos y veynticinco, a entender tambien en la conversion de los Moros, para informar de lo que auia de tratar a los vezinos desta ciudad, predicō vn famoso sermō en la Iglesia mayor a ocho de Octubre, y entre otras muchas razones que propuso, porque deuan los Moros Valencianos recibir la Fe de Iesu Christo, conto que la vltima vez que los Moros ganaron a Valencia, y se quedaron moradores en ella, no trayan consigo mas de siete Moras, y que viendose necessitados de tener muchas, para sustentarse, y multiplicar, tomaron por fuerça por mugeres a las donzellas, y viudas Christianas y las hizieron renegar la Fe: y que continuando en ello como flacas, engendraron la Morisina, que despues crecio en tanto numero. Y de ay sacaua arguimento, que siendo todos Christianos

de parte de madre, no tenian que rehusar tanto de serlo. Lo mismo accaccio en las demas ciudades, y pueblos de España, que ocuparon: por que no se ha de creer, que de Africa traxeron tantas mugeres, como auian menester, para casarse todos. Y aun muchos quisieron vsar del privilegio que les dio Mahoma, tomando muchas mugeres: y no repararon en si eran casadas, o solteras: pues matauan al principio, y hazian esclauos a los Christianos, por quitarles cosas de menos interes. Quitauanles los niños, y niñas, y mugeres, como lo lamentaba el Infante don Pelayo, y los tornauan Moros: y lo que su secta les permite, quien creera que lo viassen? El Moro Albucaçim Tarif estubo, que treze años despues de perdida España, en Africa en vn exercito de Moros yuan tres mil Españoles Christianos renegados.

De don Aurelio Rey de Asturias escriue el Obispo de Tuy, y la historia general de España que continio, que algunas mugeres Christianas nobles de linage se casassen con Moros, las ignobles sin concederselo se casauan. Otros dizen, que este Rey concedio el maluado tributo a los Moros, de darles cada año cien donzellas Christianas, y la mitad de las hijas dalgo. Aunq̄ en todos los buenos autores desta claro, como fue cōtendiendo este miserable tributo por otro Rey mas adelante.

Consta de todo esto, que infinitas mugeres Christianas se casaron con Moros, y por consiguiente passaron a su condenada secta, dexando la Fe Catholica. El Padre Ignacio de las casas de la Compañia de Iesus, que desseo, y procuro mucho la conversion de los Moriscos, y su conseruacion, en papeles que dio en el supremo Consejo de Aragon desta materia, esteriuiō, q̄ hasta agora conseruauā las Moriscas en España algunas costumbres Christianas q̄ heredará d mano en

a  
Vrase acerca desto el ca. 15. del 2. libro desta historia.

b  
En la exortaciō q̄ tuuo a los Vizcaynos, y Asturianos, quando yuā en tregar sus tierras a los Moros. Refiere Luy del Mar mol lib. 2. c. 10 de la Historia de Africa, de quiē yolatraf lade, en el ca. 13 del libro 2. desta Coronica.

c  
Libro 2. cap. 38. de la perdida de España.

d  
Baronio tom. 9. año de Christo 770. Morales lib. 13. cap. 21.

Capitulo 23. y 24. y 25. del quince libro. Cuenta esto el Licenciado Escobedo ano lib. 10. cap. 25. de la historia de Valencia

mano de aquellas primeras Christianas, que calaron con los Moros. Quando amortalauan algun difunto, dexan sobre el cadauer vnas rixeras en forma de Cruz: quando amassauan, imprimian en la massa la señal de la santissima Cruz. Esto me refirió Domingo Ortiz del Consejo de su Magestad, y su Secretario en el Supremo Real de Aragon, cavallero Valenciano, y vno de los mas sabios ministros que ha tenido la Corte en aquel ministerio.

En el discurso deste libro se vera la cruel persecucion que padecieron los Christianos en tiempo del Rey Abderramen de Cordoua, y quantos dexaron la Fe vencidos del temor, y flaqueza. Y lo mesmo acaecio luego despues en tiempo de su hijo, y sucesor el Rey Mahomad. Esta calamidad lamenta, y escriue San Eulogio en los capitulos quinze, y deziseys del libro segundo, y libro tercero capitulo 2. 3. y 4. de donde lo trasladó Morales libro 14. de su Coronica en los capitulos 16. 17. y 18. y yo abaxo en los capitulos deziocho, y dezinueue, y veynitiete. Fue grauemente destruyda la Iglesia cautiva en España en tiempo del Rey Mahomad como se ha dicho, y despues cien años adelante hasta los años nuevecientos y sesenta, en que se començaron a desperdiciar los Christianos. Despues en otros cien años hasta los mil y cinquenta de nuestro Redentor, y venida de los Almorauides, en que fue la Iglesia mas de cayda. Despues en otros cien años, hasta la venida de los Almohades, en que se acabaron los Prelados, y cabeças, y quedaron los Christianos sin doctrina, sin gouierno Espiritual, sin Oficios diuinos, sin Sacerdotes, ni Sacramentos. Como lo refiere Morales libro 17. capitulo 22. Pues considere se que estrago harian aquellos infernales lobos en los Fieles, en aquellas tristes ovejias que estauan sin pastor, sugetas a tantas inelencencias y persecuciones, viuiendo entre los Moros. Fuero infinitos

los que abragaron aquella maldita, y escandalosa secta en otras persecuciones, y dellos poquissimos los que se conuirtieron a nuestra santa Religión, aunque fueron combidados, incitados, y traydos a la Fe de mil maneras, y artes por los Prelados, y ministros de la Iglesia, y por muy santos Predicadores, y Doctores. Mas el mal es el que mas se pega, y cunde mucho, y assi huno siempre muy poco de lo bueno en el mundo.

Vn bien muy grande nos resultò de su crueldad, y fiereza de los Moros, el qual ellos no conocieron, ni pretendierò, y fue Dios seruido de concederlo a España para aliuio de tantos males espirituales, como padecio en la larga y dura seruidumbre Mahometana. Este bien inmenso, e inestimable, son los gloriosos Martyres que derramaron su sangre por la confesion de la Fe de Iesu Christo nuestro Señor, sin que el temor, ni amenazas de los tyranos, ni todos los tormentos, ni la mesma muerte, ayan sido parte para q sus almas fuesen contaminadas, ni amanzilladas de ningun error de aquella secta infame. Desto se tratara en este libro, aunque no sera possible caber ni escriuirse en el todos los martyrios que padecieron Christianos, por parte desta mala gente, mientras estauierò en España: porque muchissimos no vinieron a mi noticia, ni se hallan en los autores que yo he leydo, o por mi poca diligencia no los halle. Este seguro el lector, de que son autenticos, indubitados, y ciertos los que se escriuiran, y por el trabajo q en esto pògo, encomiédeme a los Santos, y gloriosos Martyres, cuyos triunfos leera aqui cò mucho aprouechamiento, y gulto.

*Del martyrio de la Reyna Zahira Benalyaga, y del Infante Gilhayr hijo del Rey de Tunec: y de vn Religioso que le bautizo.*

*Cap. II.*



**L**AS monjas de santa Florentina de Ecijsa fueron las que primero padecieron martyrio luego en la primera inuasion de los Moros, quando fue tomada aquella ciudad. Aunque en los Moros de España huuo la esterelidad, y estrañeza que se ha dicho acerca de recebir nuestra santa religion, y obro tan poco en ellos la santa doctrina, el buen exemplo, y la comunicacion de tantos años que estuuieron entre Christianos, con todo ordenó Dios nuestro Señor, que entre las primicias de los santos martyres que murieron a manos de los Alarues, fuesen de su misma nacion algunos muy señalados.

Escriue el Moro Abulcacim Tarif Abentarique que el Rey don Rodrigo, quando se perdio en la vltima batalla, que tuuo con el Capitan Tarif, estava casado con la Reyna Zahra Benaliça Alarabe de nacion: auida la victoria la puso Tarif en su palacio en Cordoua con buena guardia. Dexó el gouierno de aquella ciudad al Infante Mahometo Gilhayr hijo del Rey de Tunez, que se auia hallado con el en la derrota del Rey don Rodrigo, y auiendo de partirse, para proseguir la conquista de España, dexó encargado al infante, que cuydasse de regalar a la Reyna: porque confiava, que con facilidad se bolueria Mora, atento que era de nacion Arabe, y hija del Rey Mahometo Abnehedin, que era deudo muy cercano del Miramamolín Alnāçor su señor. El Infante dio en visitar la a menudo, y embialle muchos regalos, y presentes. Era ella hermosa, y de muy buena gracia: el auisado, y discreto. Començaron a quererse bien. Persuadióle el Infante Mahometo, q se tornasse Mora, y podrian casarse ambos. Insistio en esto tanto, que vn dia la obligó, a que le declarasse su voluntad. Ella le desengaño, que en ninguna manera auia de dexar la fe de Iesu

Christo: porque era Christiana, y auia de viuir, y morir en aquella fe: que si queria casarse con ella, se tornasse el Christiano, y a otra manera no era posible. Y iguales eran en la sangre, en la voluntad conformes, que lo auian de ser en la religion. Fuesse el a su posada irresoluto, y passados algunos dias boluio determinado de ser Christiano. Llamaron vn religioso, y el le baptizo, y los cató. Ella le instruyólas en cosas de la fe, y en lo que mas reparan los Mohometanos, le allanó, en que adorasse las santas imagines. Todo esto supo vna dama de la Reyna Arabe de nacion llamada Sifiberta, de las que se auian conuertido con ella a nuestra ley, quando dieron al traues en el cabo de Gata, y estava ya peruertida a persuasion de los Moros. Esta lo comunicó con vn Moro llamado Abulcacim, el qual fue luego al campo de Tarif, y le dio cuenta desta nouedad. Tarif le embió con gente de guerra a Cordoua, con orden, que pudiesse preso al Infante, y a la Reyna: Hizolo el con diligencia, y aueriguó, que era verdad: pñó preso al religioso, que baptizó al Infante, y los casó: y embió las informaciones a Tarif. El escriuió vna larga relacion al Rey de Tunez, para que ordenasse, lo que fuesse seruido, q se hiziesse en este caso. Respondio al Tarif, que su voluntad era, que su hijo fuesse degollado sin dilacion. Dio Tarif comission a Abulcacim, que executasse la sentencia en todos los culpados. Hizo el sacar de la carcel a la Reyna, al Infante, y al religioso vn Viernes por la mañana. Mádolos llevar delante la puerta principal de la Iglesia mayor: y auiendo sido tres vezes amonestados, y requeridos por el Abulcacim, que dexassen la fe, y ley de los Christianos, si querian librarse de la muerte, ellos respondieron que antes querian morir, como los obligaua la ley Christiana en aquel caso, y obliga a todo Catholico, que tenga esta preparacion en su

animo de padecer martyrio, siempre que se hallare en tal aprieto, q̄ aya de elegir, o la muerte, o pecar mortalmente: y así el martyrio es de precepto en la preparacion del animo. Visto el Moro su determinacion firme, y constante, lis mas aguardar, los mandó degollar, y dexar sus cuerpos en el suelo. Los Christianos los lleuaron con reuerencia, y los enterraron pobremente. El martyrio destos santos Principes, y del trayle fue en el año setecientos y catorze en dia de Yjernes: mas no se sabe en que mes.

*Dase razon, porque no son tenidos, ni reuerencia los por santos martyres los Christianos, que murieron defendiendo la fe en la perdida de España, y después en las guerras santas que tuvieron contra ellos.*

Cap. III.



**FIRMAN** algunos Autores, como se refirió arriba, que en la triste, y lamentable perdida de España murieron setecientos mil Christianos en batallas, y reencuentros, y entradas de ciudades, y en los demas trances de armas, que passaron en las conquistas de las ciudades, villas, castillos, y lugares. Y aunque en las santas batallas, que tuvieron después los Christianos con ellos, quedaron bien vengadas estas muertes, pues mataron dellos tantos millones, como se ha visto: pero es cosa digna de consideracion, que el numero de los Moros, que agora echo de España nuestro Catholico, y potentissimo Rey, viene casi a ser el mismo q̄ el de los Christianos que ellos mataron en aquellos principios de su entrada. De suerte que el daño que recibieron en su victima destruycion, es casi yqual al que obraron en aquella

cruelissima, y primera inuasion. En las otras batallas no costo poca sangre a los Christianos el infinito numero de los Moros que murieron: porque aunq̄ algunas victorias se alcanzaron diuinemente, y costo pocas vidas de Christianos la mortandad de centenares de millares de Moros: pero en algunas batallas se experimentó la ira de Dios nuestro Señor, y fuimos nosotros los castigados. Otras vezes se ganaron victorias, y costaron muchas vidas a los nuestrs, porque como dixo vn Sabio,

*Non fit sine periculo magna, & memorabile factas. Vilia fact, que parat errare.*

No se obran sin peligro grandes, y memorables azañas. Las cosas viles se compran por poco precio. Son pues muchos centenares de millares sin duda los Christianos, que murieron en las santas batallas, que se han referido.

Dudase pues con razon, porque no se cuentan por martyres muchísimos de los Christianos, que murieron peleando con los Moros por defensa, y amplificacion de la fe, y en odio de la secta Mahomerana, auiendo en ellos concurrido todas las causas, y condiciones, que se requieren, para que vno sea verdadero martyr? y crece la duda, si se considera, lo que aduirtio Paulo Burgense, que así como en los siglos primeros de la Iglesia cōtra los feroces ydolatras, que con violencia hazian, que los Catholicos dexassen el culto diuino, y adorassen ydolos, ordenó Dios nuestro Señor que se les opusiesse la inuincible constancia de los santos martyres, y que por ella fuesse testificada, y se mostrasse a los mismos tyranos, y campeasse en el mundo la firmeza de la Fe de la Iglesia Catholica: de la propria suerte cōtra los perdidos Sarracenos, que cierran los oydos a toda razon, y los ojos a la luz de toda sana doctrina, y solo confian en la potencia de las armas, proueyo la diuina Prouidencia (que en su disposicion no recibe engaño).

mos.

mostrandose muy justa, y pia con los fieles, q̄ se les oviessen poderosos, y fortissimos Principes, que peleassen contra ellos las guerras del Señor, cō soberano denuedo, y valor, y en esta demanda derramaron su sangre, no solo en testimonio de la Fe, sino en destruycion de los que la impugnaron. Y assi aunque los santos martyres se aventajaron a los Reyes valerosos, y a sus poderosas huestes, en que para sus gloriosas batallas tenian bastante fortaleza, los que en los campos de los Reyes eran tenidos por inutilis para la pelea, las mugeres sileas, las donzellas delicadas, los niños tiernos: porq̄ como dixo S. Ambrosio a: *Nulla Dei Regno infirma etas, nec si les grauatut annis: no ay edad silea para el Reyno de Dios: ni a la Fe la debilitan los años.* Al reues de lo que passo en las batallas cōtra los Moros donde pelearon los valerosos, hōbres denodados. Mas parece que se ygualaron en q̄ fuerō estos tambien estables, y cōstantes en la Fe como los martyres, y muchissimos murieron por ella. Luego algunos dellos fueron verdaderos martyres. El mismo Paulo Burgense pone la diferencia que ay entre los vnos y los otros b, y es que los santos martyres en sus sagradas victorias triunfaron del mundo, y podian gloriarse: *Hec est victoria, que vincit mundum Fides nostra.* Esta es la victoria que vence al mundo nuestra Fe. Vencio la fe de los martyres las tentaciones, y ocasiones de pecar, y librotos de los lazos del mundo, y assi vencieron al mundo vno de los tres enemigos de la alma con manifiesto fauor diuino, y fortaleza celestial. Pero los que contra los Moros pelearon por la Fe, aunque vencieron los Reynos, y sus potencias mas no al mundo: y assi aunque vnos, y otros murieron por la fe, fue diferente la aureola, y premio. Para declaracion desta dificultad, dire lo que yo alcanço, y lo q̄ se halla en graues Autores. Santo Thomas dize c, que no es co-

llumbre de la Iglesia, honrar por martyres a los que mueren por defēsa de la republica: ni se celebran martyrios de los soldados que mueren en justa guerra. La razon desto vltimo da el padre Gregorio de Valencia, y es por que para ser verdaderamente martyrio entre otras condiciones se requiere, que la muerte se espere de primera intencion, y principalmente, y no solamente en su cautia, y conseq̄ entemēte. Como acaece, quando vno pretende alguna otra cosa, y fuera de su intencion se matan. Por defecto desta condicion la muerte de los soldados en la guerra, aunque mueran en defēsa de la fe, no es martyrio. Porque ellos principalmente pelean, por matar a los enemigos, y a esso es muchas vezes contingente morir. El Cardenal Cesar Baronio en las annotations al martyrologio Romano a dezinueue d̄ abril b, confirma esta opinion: por estas palabras: intento en v̄ tiempo el Emperador Phocas, que fuesen contados en el numero de los martyres, los que muriesen en la guerra a manos de los infieles enemigos de la fe. Pero a esta su pretension resistieron los Obispos Orientales fundados en la autoridad del canon treze de S. Basilio, como en el comentario sobre el dicho canon lo escribe Theodoro Balsamon Patriarcha de Antiochia: porq̄ hizo decreto S. Basilio, que se abituiesse tres años de la comunion, los que en la guerra huiesse muerto algun enemigo: aunque (como el dize) no deuen los tales ser contados entre los homicidas; fundasse esta penitencia en la ley diuina q̄ en los numeros e, manda q̄ los hōbres q̄ huiesse muerto enemigos en la guerra, aunq̄ fuesse por mādamiento d̄ Dios, estuiesse fuera de las tiendas siete dias, y el tercero, y septimo dia se purificassen con la agua lustral. El Canō penitencial manda, que los que assi matan a sus enemigos, se abstengan quarenta dias. Por esta causa el Emperador

a  
Disputa  
tione 8.  
q. 2. de  
marty-  
rio, pun-  
cto 1.

b  
Letra f,  
tratan-  
do del  
marty-  
rio de S.  
Epheso

c  
En la o-  
racion q̄  
tuno en  
su entie-  
ro.

Lib. 6.  
com. in  
cap. 15.  
Luz.

b  
En la ad-  
dicio al  
cap. 11.  
de la Epi-  
stola ad  
Hebreos  
y en el  
1.º capi-  
tulo de  
la prime-  
ra Epif-  
tola de  
S. Iuan.

c  
23. q.  
14. ar.  
13. ar.  
gu. n.º 10.

a  
En la oración que tuvo en su entierro.

b  
In A. popbch. laconic. y Dion en Trajano.

c  
Esto en la sentencia de S. Thomas en la respuesta 3.ª argumēto art. 3.ª de la q. 1.ª. 4.ª. y en el 4.ª de las sentencias dist. 49. art. 3.ª ad 11. y allí se to qu. 5.ª art. 3.ª ed. lus. 3.

perador Theodosio, despues de aquel grande estrago, en que murio Eugenio Tyrano, voluntariamente se abituuo de recibir sacramētos, como lo escriue, y le alaba por ello S. Ambrosio. De todo esto se sigue, quan temeraria fue la pretension del Emperador Phocas. Deuo el de aprender esto no de los Christianos, sino de los gentiles, los quales fueron de parecer, que a los que murieron en la guerra, se les dauan diuinas honras: porque Lichurgo solo a los que perecian en la guerra, hazia alabar en publicas oraciones a los Oradores, poner inscripciones, y epigramas en piedras, y leuántales sepulchros, como lo cuenta Plutarcho. Y Dion escriue en Trajano, que este Emperador mandó leuantar aras, y celebrar aniuersarias fiestas, a los que fueron muertos peleando contra Dicebalo. Ay otros muchos exemplos desto entre los Gentiles, y entre los Christianos casi ninguno, de que sea tenido por martyr, hombre que murio, peleando en la guerra contra los enemigos infieles, aunque Dios huuiesse mandado matarlos. Parece que todo esto se confirma por la doctrina de Leonardo Lesio de iure et iusticia libro 3. capitulo 1. dubitatione 3. numero 20. y numero 26. donde pone por tercera condicion, para que vn hombre adulto sea martyr, que no resista al tyrano, y dize, que desta tercera condicion se sigue, que los soldados, aunque peleen por la fe, y merezcan mucho, con todo no son martyres, si mueren en la guerra, y esto prueua con muchas razones.

Basta esto aqui para historia. El Theologo se atreuiera afirmar disputado en doctrina de S. Thomas (aqui dize Baronio que consulten, los que quisierē saber, quien se puede llamar martyr) en fauor de algunos que murieron peleando en la guerra: defendiendo la republica christiana de la impugnacion de los enemigos, que procurauan romper la fe de Iesu Christo e, que se

podrian llamar martyres, y lo son en efecto: pero pues la Iglesia no los tiene, ni acostumbra honrarlos por tales, no pertenecē a este libro, aunque puede ser que en el de la vida esten escritos por tales, y en la eterna bienauenturança honrados con la insigne laurola de martyres.

*De Anabado, y de los primeros Christianos que recibieron martyrio despues de la perdida de España en persecuciones de Aloros, y del martyrio de vn hijo del Rey Aloro de Toledo Galafrellamado Nicolas, y de sus compañeros.*  
Cap. IIII.



L Arcobispo don Rodrigo, y la Cronica general del Rey don Alonso referen, que en la perdida de España aquellos Barbaros feroces es-

trellarō los niños pequeños en las paredes, matarō a los viejos venerables: encerraron las mugeres en las mezquitas, para deshonestarlas, y usar mal dellas (y es cierto que muchas que no lo contintieron, padecieron martyrio) acabaron la santidad de los Obispos, y Sacerdotes, diminuyeron la abundancia de los Clerigos, que seruian en las Iglesias, quedaron desiertos los monasterios, fallecieron los santos religiosos, que enseñauan la Fe Catholica. Los padres y los señores todos perecieron a vn tiempo: los santuarios quedaron aprofanados, y las Iglesias hechas mezquitas echando dellas los altares, y las Cruces. Mataron los mas de los hombres. Las ciudades que los Alarues no pudieron conquistar, las engañaron con promesas falsas. Oropes hijo del Rey Eciija, Arcobispo que fue de Seuilla, andaua predicando a los

Christ.

Christianos, q̄ se diessen a los Moros, que ellos los tratariã bien. Dieronles las fortalezas y castillos, y quedaron mezclados los Christianos, y Alariques, y de ay se llamaron Moçarabes. Despues de enseñoreados de la tierra los Moros. no guardaron palabra, ni cosa de lo que prometieron. Y de los Obispos solos escaparon, los q̄ acõpañaron las reliquias, y se acogieron a las Asturias. ] Todo esto es del Arçobispo, y de la dicha Coronica. Y añadẽ que todo el daño que recibio Babilonia, quando fue destruyda por el Rey Ciro, y Dario: todo el que padecio Roma, señora del mundo, quando la tomó, y destruyò Alarico, y despues Ataulfo Rey de los Godos, y Gensericco Rey de los Vandolos: Y quanto mal vino sobre Ierusalem, que segun la prophesia del Redemptor fue derribada, y quemada, y no quedó piedra sobre piedra. Y quanto mal llouio sobre Cartago, quando la tugetò, y abraço Scipion Consul de Roma: dos vezes fue mayor que todo esto el daño que recibio la miserable España, y en ella se juntaron todas estas desuenturas, y tribulaciones, sin que huicissẽ, quien della se doliesse, ni la amparasse. ] Siguese pues, que entre tanto número de muertos en tan lamentable persecucion, tuuo muchos santos martyres. No huuo quien hiziesse historia, ni memoria de sus martyrios, aun que en el libro de la vida estauan ab eterno escritos sus nõbres, y serai eterna la memoria de su justicia, y santidad: y assi no pertenece a esta tan imperfecta historia, tratar mas de ellos.

Entre los Obispos, que huyendo el furor de los Moros, se acogieron a la montaña, fue vno Anabado varõ muy parecido a los antiguos Prelados de la Iglesia, que estando en Paigcerdan por ventura por Obispo de aquella ciudad, quando llegó el exercito de Abderramen Rey de Cordoua contra Muñoz cauallero Godo, hierno de hedon, o Eudo Duque de Aquitania, le

quemaron a. Fue su martyrio por los años setecientos y treynta. Sin duda que con el murieron otros muchos ficles de la propria suerte.

Despues deste santo Prelado profugiendo nuestros anales, tiene lugar el martyrio de vn santo Moro de profesion. En Ledesma, villa bien conocida cerca de Salamanca, tienen con grã veneraciõ el cuerpo de vn santo martyr, hijo del Rey Galafre de Toledo. Tienen vna escriptura muy antigua de la manera de su martyrio: y lo que en ella se cuenta, es esto. Viendo este Principe en la Iglesia, que alli tenían los Christianos, enseñar los niños con tanta grauedad, y reposo, quiso saber, lo que se les enseñaua. Entendiolo pues, y aprendiẽdo el la Doctrina Christiana, y obrando en su alma la diuina gracia, se tornò Christiano. El Rey su padre, que no pudo apartarle de su santo proposito por alagos, ni amenazas, le mandò matar, y de Principe infiel le hizo reynar con Iesu Christo en el cielo por la corona del martyrio. Ay mencion deste santo en vna grande historia de fray Iuan Gil de Camora, q̄ esta de mano en el monasterio de san Francisco de aquella ciudad. Alli en Ledesma tiene su sepultura en mucha veneracion: y tiene tantos encerramientos vno sobre otro, que no han querido llegar al polltero. Estan en la mesma Iglesia otros dos cuerpos de dos santos Clerigos, que murieron con el santo apedreados como el, por que lo instruyeron en la Fe, y baptizaron en la Iglesia de San Iuan, que de poco ha es conuento de san Francisco. Llamauanse el vno Leonardo, y el otro Nicolas. Y al santo Principe le pusieron nombre en el baptismo de Nicolas. No se sabe el año y dia, en que murio, creese, que fue en tiempo del Rey don Fruela el primero, por los años setecientos y setenta, poco mas o menos.

a  
Mariana  
de rebus  
Hispanie lib.  
7. cap.  
3.  
Año  
730.  
b  
Ambrosio de  
morales  
Pineda  
dialogo  
26. §. 1.  
fray Iuan  
de Mar  
rieta li.  
2. de  
los San  
tos de es  
paña ca.  
96.

Año  
770.

Las



*Las santas virgines martyres**Nunilo, y Alodia.**Cap.V.*

A sido muy illustre en España el martyrio de las dos santas virgines Nunilo, y Alodia, que padecieron cerca de la ciudad de Najara, y muy celebrada su grande constancia en la Fe, y el triunfo de su passion: celebrauan su fiesta todas, o las mas Iglesias de España, con leer en los Maytines su historia abreviada, antes del nuevo rezo de Pio Quinto, y tenianla muy largamente escrita en sus santorales antiguos: dellos la sacó Morales muy cumplida: de quien me aprouechare para escriuirla.

Nunilo, y Alodia hermanas, eran de noble linage, y dexandolas su padre Moro pequeñas, su madre siendo Christiana, las crio en mucha religion, y santidad. Ella tambien se murio en tiempo, que Nunilo entraba en edad, de poder ser casada, y su hermana Alodia era toda via algo niña. Por esto quedaron al gouerno de vn pariente suyo Moro, q̄ porque no se acabasse en ellas su noble linage, o porque no las marassen, y lleuasse el fisco del Rey la hacienda, las persuadia mucho, que dexada la Fe Christiana, siguiessen la ley de su padre. Auiá mandado Abderamen por ley, lo pena de muerte, que ningun hijo de padre, o madre Moro, aunq̄ tuuiesse vno de los padres Christianos, pudiesse serlo. Mas no le aprouechando al Moro sus amonestaciones, instigandole el demonio: y por no ser el tambien culpado, sino deaun ciauá, dio cuenta desto al Governador de la tierra llamado Galaf. El las mandó traer delante si, y vinieron las santas virgines (para començar tiempo su martyrio) el camino de su lugar a la ciudad con los pies descalços, hasta llegar delante del juez: el les pre-

guntó con toda blandura, si era verdad, que auia sido su padre Mollire (quiere dezir Christiano renegado) la mayor respondió: no sabemos cosa, de lo que nos preguntas, por auer que dado muy niñas, quando el murio, y nos dexó en poder de nuestra madre, que siendo Christiana, nos crio en su Fe verdadera. Y assi dezimos, que somos Christianas, y adoramos a Iesu Christo Dios verdadero, y en su Fe Catholica viuimos, y con su gracia perseveraremos en ella hasta la muerte. El luez las halagó, y las requería con muchas promelas, amenazandolas tambien con la muerte, si no le obedecian. Mas nunca tuuo otra respuesta, sino dezir las santas, hiziesse lo que quisiere, que ellas con el exemplo de su madre auian de morir Christianas. Viendo el luez esta constancia en las donzellas, por entonces, sin hazerles ningun mal, las mandó boluer a su casa.

Las santas benditas, que ya con el trabajo del camino, y con auer se visto en el tribunal, auian començado a tener algun gusto del martyrio, alegrandose con la merced, que en sentir lo dulce del cielo ya se les hazia, se amestaron la vna a la otra, y se confortaron, para sufrir por Iesu Christo, y su santo amor, lo que se ofreciesse hasta la muerte. Quando podian auer algun Sacerdote, o algun buen Christiano, con mucho cuydado le preguntauan, y se informauan del, de lo que deuián hazer, para estar constantes en la Fe Catholica, hasta sufrir por ella la muerte. Con la santa doctrina destos, y con la inspiracion del Espiritu Santo se ocupauan siempre en continuos ayunos, vigiliás, y oraciones, pidiendo a Dios la fortaleza, que auian menester, para seguirle hasta el cuchillo. No contento aquel su maluado pariente con la primera acusacion, fuesse a otro Presidente superior de toda aquella prouincia llamado Zumayl, que residia en Oca, y el autor de vn santoral anti-

quisi-